

# CONOCE A TU AUTOR



## Síntesis biográfica

MADELAG (Emelia Manuela Alemán) nació en la ciudad de Panamá, R. P. y familiarmente se conoce como Manuelita. Cursó estudios en el Colegio San José y en el Holy Name College de Oakland, CA, EEUU.

A fines de la década del '40 inició su carrera como periodista en los diarios locales, siendo su seudónimo Madelag. Laboró como reportera y

mantuvo secciones especiales en El Panamá América, La Estrella de Panamá, El País y la revista Épocas. Por más de diez años dirigió en Radio Programas Continental (RPC) un programa dedicado a la niñez, complementando así la publicación semanal de una Página Infantil que inició en El Panamá América y continuó luego en La Estrella de Panamá. La misma tenía como tema especial El Cuento sin Título de Madelag. Los socios de la Página Infantil participaban semanalmente para elegir el mejor título y el ganador era remunerado por el diario.

El círculo de periodistas de México le otorgó Diploma y Placa al Mérito por su labor en pro de la niñez. Madelag continúa manteniendo su labor en los medios de comunicación local e internacional. Por más de veinticinco años desempeño en el Instituto Panameño de Turismo desempeñando el cargo de Directora de Promoción.

Recibió Mención Honorífica en el Concurso Nacional de Literatura Ricardo Miró (1958) en la sección de Cuentos al presentar la obra Rombos. Como miembro del Teatro el Círculo, recibió, a nivel nacional, el galardón Crispín Ovalle otorgado como mejor actriz de carácter del año. Durante la celebración del Centenario de Panamá, el Instituto Nacional de Cultura (INAC) publicó una selección de los cuentos infantiles Los Cuentos de Madelag.

# MADELAG



Conoce a tu Autor: Una Publicación realizada por la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil  
Coordinación: Prof. Irene de Delgado  
Diseño gráfica: Génesis T. Espinosa  
Agosto 2012

## LOS SIMPLONES

En la tienda de tío Pedro se encontraban los cortes de tela en perfecto orden.

Las cretonas conversaban con sus compañeras y muy orgullosas y ufanas decían señalando a un grupo de telas, que se encontraban en un rincón:

¡Mira, mira a los “Simplones”! ¡Nadie los quiere!

-Claro -, añadía otra que tenía estampadas lindas muñequitas -¿Quién ha de quererlos? Allí tienen tiempo de estar y por muchos meses más estarán en las tablillas mientras nosotras nos convertimos en preciosos vestidos y hermosas cortinas.

-Saben, yo no quiero ser ni vestido ni cortina- exclamó otra en la cual se veían peces y anclas- Yo quiero forrar los muebles de un magnífico barco y navegar mucho conociendo diferentes países, observando lo que sucede en el mundo entero.

-Yo quisiera - añadió una preciosa zaraza de alegres colores -convertirme en una amplia falda de pollera montuna para bailar, bailar y bailar a los compases de nuestro “tamborito” y nuestras alegres cumbias-

-Pues yo - chilló con tono burlón el corte que lucía alegres campanillas - lo único que no quiero ser es un corte de tela “Simplón” como esos de color entero, rojo, blanco y azul que compró el tío Pedro y ahora no sabe qué hacer con ellos.

¡Simplones! ¡Simplones! - dijeron todos a coro señalando a los tres cortes, los cuales permanecieron muy callados y humildes sin atreverse a llorar para no desteñirse.

En esos momentos una señora entró a la tienda del tío Pedro y todas las cretonas y zarazas brillaron con mayor entusiasmo para que se destacaran bien sus dibujos y diseños.

Pero, ésta dirigiéndose al sitio donde estaban los tres “Simplones” dijo al tío Pedro que deseaba llevar todo el material igual que tuviera en estos tres colores.

-¡Ay! ¡Ay! ¡Se ha vuelto loca!- decían las cretonas mientras las demás asentían. Más, aunque querían llamar la atención, la señora ni se fijó en ellas, llevándose las telas roja, blanca y azul.

Pasaron varias semanas y un día, 3 de noviembre, la noticia fue comentada en la tienda del tío Pedro, lo mismo que en toda la ciudad.

Hablábase de la independencia, de la formación de la Nueva República y del triunfo obtenido.

Las telas de la tienda del tío Pedro pensaron que había llegado el momento ansiado.

Pronto muchas de ellas podrían pasearse por las calles y verse convertidas en los vestidos que causarían admiración por su belleza y originalidad. Pero en medio del entusiasmo y de las noticias que se comunicaban unos a otros nadie pensó en vestidos nuevos ni en coser, permaneciendo por lo tanto allí olvidadas.

¡Cómo me gustaría a mí poder ver lo que está sucediendo! -dijo una.

- ¡Y a mí, y a mí, y a mí - replicaron otras suspirando!

-¡Callen que viene el desfile!

-¡Ay qué banda de música tan maravillosa!

-¡Qué preciosos los uniformes!

Así exclamaban los cortes de tela muy entusiasmados. Más de pronto quedaron silenciosos mirándose unos a otros, sorprendidos.

Allí delante de ellos como símbolos del anhelo de un pueblo que deseaba ser libre, izaban hacia las alturas a sus antiguos compañeros, el corte de tela blanco, el rojo y el azul, quienes ahora, en perfecta combinación de colores, formaban el más hermoso de los pabellones: nuestra Bandera Nacional. Desde entonces los humildes “Simplones” iniciaron unidos el camino hacia la gloria.